

A C T I T U D E S

LOS VALLES

Por LEON JOSE BUIL

*No son olivos;
aquí el olivo huyó hace años.
El puerto helado lo arrastró a la llanura
a su más propia tierra,
a las colinas curvas y las cortadas pardas.*

*No son olivos;
son hombres pensativos
como el olivo mismo; oleosos,
acogedores como su sombra misma
y como su sombra, perfilados.*

*Ese hombre, que emerge su cabeza
entre la timidez del alba
y la caliza escueta
lleva un pañuelo de angustia en cada mano
recogida en el monte;
y su rostro rasgado, con el cuño
de una creciente soledad, tiene una voz airada
para contar los brazos desertores;*

*Y las manos, dolidas de cerrarse
sin otra mano amiga entre los dedos,
y tantas calles, que son la resonancia
de humanidad ausente. O el eco
del medio punto antiguo, gloria vieja.*

*Mi montaña semidesierta
casi escondida, desandada,
desacojida, yermos los futuros.*

*¿No habrá un hombre,
un ciento de hombres redentores?*

*Hay que juntar los músculos, alzarlos,
levantar la cabeza,
tender la mano, renovar los aires.
¡Ah valsurrriana! Si tu gaita moviera
otra vez piernas y corazones
para romper los yermos del futuro,
empujarías las Valles hasta el cielo.*